

# UNA CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA JIMENA MEDIEVAL

*Hamo Sassoon* / Arqueólogo. Investigador.

## INTRODUCCIÓN

El asunto que motiva esta comunicación es dar publicidad a dos descubrimientos que se han hecho en el terreno entre el castillo de Jimena y el río Hozgarganta. El primero tiene que ver con los recintos excavados en la roca, cinco de los cuales ya se han publicado (*Almoraima* 17, 99-106, 102). Ahora se han encontrado una docena más en las cadenas rocosas que dividen la zona estudiada. Se supone que, en un tiempo todavía desconocido, hubo una comunidad de ermitaños en Jimena.

El segundo descubrimiento es la existencia de un asentamiento importante en el lado oeste del castillo. La parte de la zona al norte y debajo del 'Baño de la Reina Mora' desciende en una serie de terrazas, apoyadas con muros secos de hasta un metro y medio. En la superficie de las terrazas se ha encontrado una cantidad sorprendente de cerámica. Un estudio preliminar de esta cerámica sugiere que la gran mayoría sea islámica de los siglos XIII-XIV. La extensión de la ocupación abarca unos 20.000 metros cuadrados. Es casi seguro que este asentamiento fue el emplazamiento del pueblo de Jimena en época musulmana, en vez del edificado en la actualidad.

Las coordenadas geográficas de ambos lugares son:

Latitud: 36° 25' 50" - 36° 26' 00" N.

Longitud: 5° 27' 15" - 5° 27' 20" O.

La altitud sobre el nivel del mar oscila desde 100 m. hasta 180 m.

## LOS RECINTOS

La zona al oeste del castillo de Jimena, abarcada por el recinto protegido del castillo, el río Hozgarganta, el 'Baño de la Reina Mora' y La Encubierta, contiene restos del pasado que se derivan de varias actividades humanas que se han estado llevando a cabo durante los últimos dos mil años. La evidencia más impresionante de esta ocupación puede apreciarse en la arenisca que ha sido labrada para formar bancos, escalones, umbrales y pequeños recintos.

Ya hemos publicado un artículo sobre el 'Baño de la Reina Mora', en el que pretendemos demostrar que el Baño forma parte de un complejo que puede explicarse como una iglesia mozárabe de los siglos IX-X (*Almoraima, op. cit.*). Probablemente asociados con el complejo son los cinco recintos inmediatamente al este y al frente del Baño (Fig. 1, nº 1-5). Parece que las dimensiones de los recintos son demasiado grandes para ser tumbas, siendo todas de más de dos metros veinte por un metro veinte, y con una profundidad de hasta un metro y medio. Por otra parte pensamos que los recintos son algo restringidos para ser celdas de ermitaños.

Desde la publicación del citado artículo, más trabajo en el terreno ha revelado la existencia de al menos otros doce recintos excavados en las cadenas rocosas al norte del complejo del Baño. Tienen aproximadamente las mismas dimensiones que los cinco conocidos y están dispersos en unos doscientos metros del complejo, en los cuatro afloramientos lineales o cadenas de arenisca que corren cuesta abajo desde el Baño y la llamada Roca del Diente. La mayoría de los recintos fueron excavados en los lados este u oeste de estas cadenas. En algunos casos están bastante erosionados, pero no cabe duda con respecto a su origen artificial. En algunos falta una pared que seguramente se construía de mampostería de bloques de caliza; otros tienen una muesca para un dintel y muchos tienen restos de escalones en uno o ambos lados; el mejor conservado (nº 6) tiene una ranura de drenaje alrededor de la parte superior de la pared trasera y escalones subiendo en ambos lados exteriores (Fig. 2).

Este recinto está relleno, hasta 70 cm., de piedras de caliza. Hasta 15 cm. desde la superficie, las piedras se mezclan con tierra, pero debajo de este nivel el relleno está formado de piedras sueltas. Parece que todas las piedras hayan caído sobre el recinto en el mismo momento y no durante muchos años; eso supone el hundimiento de una estructura. Los escalones que se encuentran al lado de varios de los recintos sugieren a primera vista que sean para subir al techado; pero la evidencia de las piedras en algunos de los recintos sugiere otra explicación. Es casi seguro que los escalones fueran superficies a nivel para los cimientos de paredes de los habitáculos.

En el conocido lugar llamado la 'Silla del Papa', a unos cuatro kilómetros al norte, monte arriba del yacimiento romano de Bolonia y al lado del repetidor, se encuentran varios recintos labrados en la roca arenisca que recuerdan a los de Jimena. Uno de ellos es muy parecido al recinto nº. 6; pero éste solamente tiene escalones en el lado derecho (Fig. 3). Todo el recinto con la escalera está mejor conservado que el de Jimena y además a un lado se ven tres cruces grabadas en la roca. Dos de las cruces son simples, pero la central tiene tres "piernas" y los brazos curvados hacia abajo (Fig. 4).

En un artículo de Ramón Corzo sobre la arqueología del Obispado Asidonense se menciona el recinto de la 'Silla del Papa' diciendo de él que es "*un edificio rectangular de sillares alargados puestos en doble hilera*", y sugiere que sea un aula con capilla en un lugar adecuado para el retiro monástico (1992, 22). No menciona el recinto con cruces, pero da su parecer sobre las tumbas excavadas en la roca que abundan en todas las sierras de la región, y opina que testimonian la presencia de comunidades aisladas de ermitaños.

La única explicación que se sugiere de estos recintos, tanto en Jimena como en la 'Silla del Papa', es que fueran las celdas de una comunidad de ermitaños; la evidencia de ranuras para drenaje, de escalones y de techados descarta la posibilidad de

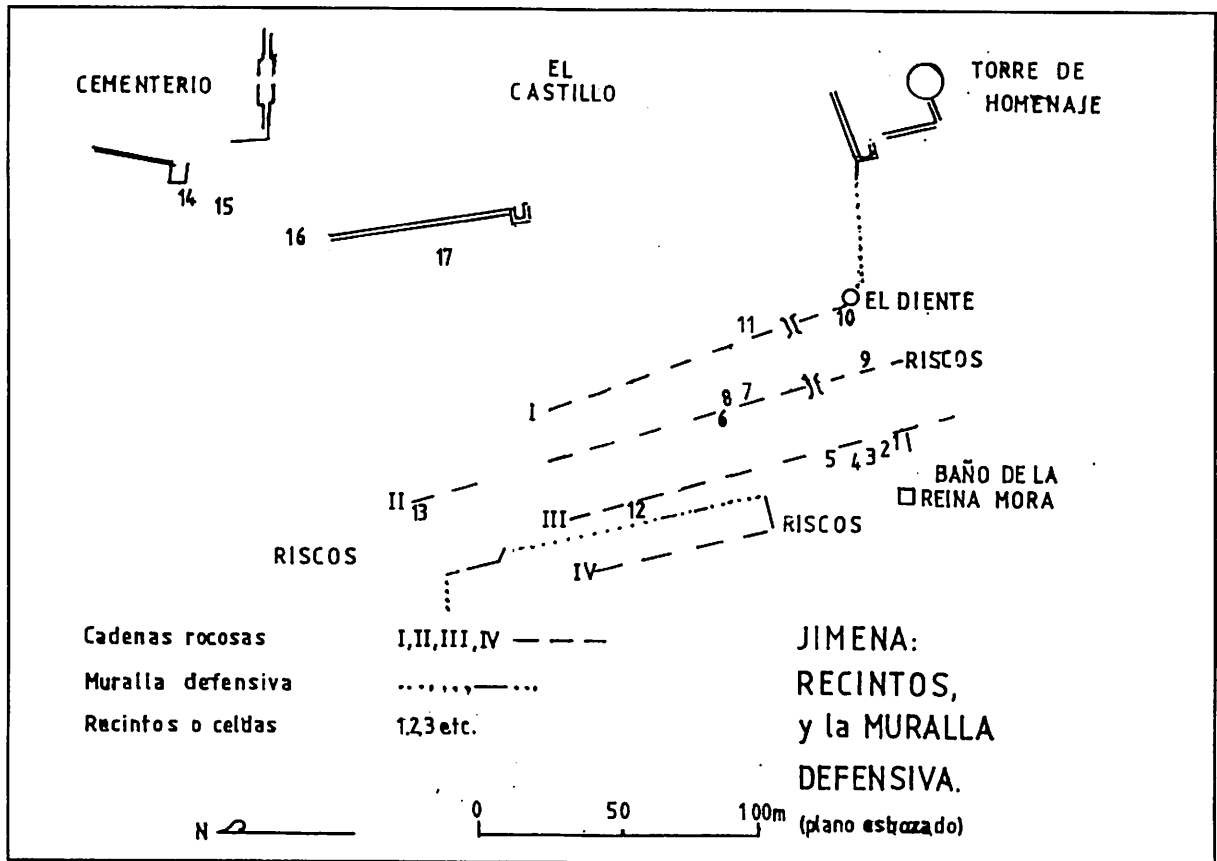


Figura 1. Detalle de los Recintos

Nº	Largo	Ancho	Altura	Cara	Comentario
1	2'60	1'00	-	O	Bloqueado por una laja de roca.
2	2'75	1'70	-	O	Restos de muro de mampostería en frente.
3	2'65	1'30	-	O	
4	2'75	1'40	-	O	
5	2'40	1'20	-	NO	Muros de mampostería
6	2'40	1'10	1'20	O	7 escalones en derecho, 5 en izquierdo; ranura de drenaje; restos de muro en frente.
7	2'00+	1'50	1'70	E	Mechinal para viga en izquierdo
8	-	1'50	1'50	N	3 escalones en derecho; ranura de drenaje; mechinal para viga.
9	-	2'20	-	E	Escalón en derecho; marcas de pico.
10	1'80	-	1'10	O	Escalones en izquierdo; ranura de drenaje; 3 mechinales en derecho para vigas pequeñas.
11	-	-	-	E	Lleno de bloques de caliza; escalón en derecho.
12	-	-	-	O	Roca labrada pero celda incierta.
13	2'60	-	1'50	O	Escalones en izquierdo; ranura de drenaje; 4 boquetes en muro trasero.
14	-	2'20	-	O	Escondido por tierra, maleza y rocas; posible ranura de drenaje.
15	0'80	0'65	0'35	O	Escalones en derecho, pero celda dudosa.
15a	-	-	-	O	Al lado de 15; probablemente celda pero tapada con tierra.
16	2'20	1'00	1'00	O	Escalones en derecho; posible ranura de drenaje; lleno de tierra.
17	2'20	-	-	O	? escalones en derecho; ranura de drenaje; tapado con tierra; roca arriba sobresale 40 cm.

almacenes y corrales de animales. Además se puede ver, en la que parece ser la entrada al complejo del de Jimena, una cruz grabada en una roca entre el castillo y el 'Baño de la Reina Mora'.

La preparación de estos recintos supone un trabajo considerable, esfuerzo que se explica por el fervor religioso de los cristianos medievales, y el habitáculo resultante sería ideal para la mortificación de la carne.

El problema es la datación. La interpretación del 'Baño de la Reina Mora' como una iglesia de los siglos IX-X puede ser una indicación para la época de los recintos. Puertas Tricas, en su obra sobre la iglesia mozárabe de Alozaina, describe un habitáculo en la misma roca al lado de la iglesia y lo interpreta como "*la celda de un eremita*". La datación del complejo de la iglesia, la celda y un gran número de tumbas es de los siglos IX-X (1982, 53, 60). Las referencias a celdas de ermitaños son poco frecuentes, pero hay una de una época bastante más tardía. Luis de Mora-Figueroa, en un artículo sobre el Monasterio del Cuervo, describe una media docena de viviendas de anacoretas (1984, 166). La construcción del Monasterio dio comienzo en 1717.

Por otra parte, la región de Vejer-Medina Sidonia experimentó durante el siglo VII una oleada impresionante de fervor religioso, debido en gran medida al entusiasmo de un destacado obispo, Pimenio, que recibió la consagración en el 629. Ya en el 630, según una lápida inscrita, Pimenio dedicó la ermita visigótica de los Santos Mártires, en la falda oeste de Medina Sidonia. Aunque, según Ramón Corzo, no es cierto que el pedestal romano de mármol que lleva la inscripción está en su lugar original.

La segunda basílica que consagró Pimenio fue la de San Ambrosio, entre Vejer y Caños de Meca, cuya fecha aparece grabada en una columna romana reutilizada, que actualmente se encuentra en el Santuario de la Oliva, muy cerca de Vejer. Esta basílica visigótica se dedicó en el año 644. La última dedicación de Pimenio fue en el 662, la basílica de los Santos Nuevos, a 16 km. de Alcalá de los Gazules. Hoy en día no existe allí construcción religiosa alguna, pero la inscripción se conserva en un pedestal romano que se encuentra empotrado en un lateral del coro de la parroquia de San Jorge de Alcalá de los Gazules (CORZO 1992).

Sabemos que las actividades del obispo Pimenio, siempre respaldadas por el obispo de Braga, San Fructuoso, dieron como resultado un gran resurgimiento en la vida espiritual de la provincia de Cádiz, que incluyó la fundación de organizaciones monacales (VEGA GEÁN y GARCÍA ROMERO, 1997). Tomando en cuenta todo lo referido tenemos que considerar la posibilidad de que las llamadas celdas de ermitaños, y aun la supuesta iglesia mozárabe, podrían ser de la época previa a la invasión musulmana de 711. Pero la datación para los siglos IX-X parece ser la más verosímil y probable.

### LA UBICACIÓN DE LA VILLA ISLÁMICA DE JIMENA

Es claro, según los documentos, que en aquel entonces, cuando los cristianos tomaron posesión del Castillo de Jimena, había una "villa" islámica más allá del castillo. Tenemos cuatro relatos sobre aquel acontecimiento tan trascendental que fue la conquista de Jimena por sus ejércitos en 1431. Como ayuda previa, me refiero a los cuatro relatos con las letras A, B, C y D (véase bibliografía).

Según A, "*se defendían (en el castillo) los Moros que eran cinco é daban muy grandes voces á la villa*"; "*y el Mariscal vino con la gente que tenía y entró en la villa, en la cual los Moros peleaban muy valientemente*"; y "*había en esta villa de quinientos vecinos arriba, en que había ciento y treinta de caballo. Este lugar es muy bien asentado entre dos ríos (¿Garcí Bravo y Hozgarganta?) con grandes vegas de pan, é muchos prados é pastos*".



Figura 2. Recinto nº 6. La escala mide 2 m. y está en la ranura de drenaje. A la derecha hay siete escalones y a la izquierda hay al menos tres. El recinto está lleno de piedras de caliza sin tierra, que evidentemente son los restos de un muro derruido.

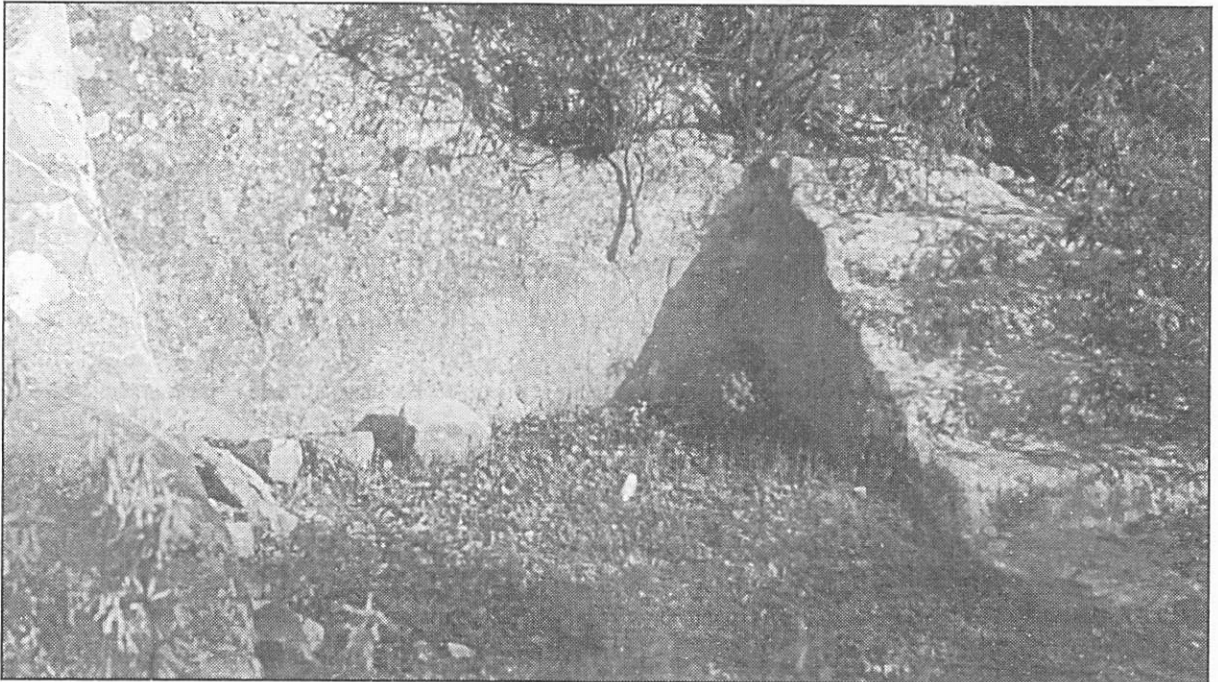


Figura 3. El recinto de la Silla del Papa, monte arriba del yacimiento romano de Baelo Claudia (Bolonia). A la derecha hay seis escalones.

## Comunicaciones

Según B, *“los Cristianos salieron (del castillo) a pelear con los de la villa, rindiéndoles 530 moros que no habían podido huir, lo que hizo la mayoría, y 300 moros pequeños fueron cautivados”*.

Según C, *“los efectivos moros concentrados en Jimena sumaban más de 500, de los que 150 eran de a caballo”*.

Y según D, *“y a poco entró éste (el Mariscal) en la villa con toda su gente. (Los moros) pelearon con gran bizarría... “siendo la población de más de quinientos vecinos y entre ellos ciento y treinta jinetes”*.

Antes de seguir, sería aconsejable tratar de evaluar estos cuatro relatos para saber hasta qué punto son fiables. En el caso de que los cuatro provengan de una fuente única escrita, no se habrían desviado tanto con respecto a los datos del acontecimiento y a las cifras de cautivos y de jinetes. Parece casi seguro que todos se deriven de informes orales de uno o más testigos presenciales, es decir que sean bastante fiables.

De los relatos es claro que la “villa” de Jimena estaba a alguna distancia del castillo; evidentemente las grandes voces de los guardas no llegaron a la villa, o posiblemente la gente de la villa no les hizo caso. De todas maneras los cristianos capturaron a un gran número de moros, al menos quinientos; aunque según B, la mayoría habría podido escapar. Este número se referiría a los varones de la comunidad y el total probable de los habitantes sería al menos de dos mil. Entonces, ¿dónde estaba esta villa? El sitio más obvio para buscar restos de la villa es debajo del pueblo actual.

Durante los diez años pasados ha habido varias oportunidades para desvelar lo que se oculta debajo del suelo del pueblo. La reconstrucción de muchas casas, y más especialmente la instalación del alcantarillado en varias calles, ha abierto la posibilidad de ver los restos cerámicos de las generaciones previas.

Una zona con un alto grado de probabilidad parecía ser la Plaza de la Constitución, y por eso fue de sumo interés cuando abrieron la calle San Sebastián para instalar las tuberías, pues afloraron los cimientos de las casas. ¡Pero en toda la calle no apareció ni un trozo de cerámica islámica! Y en las demás excavaciones del pueblo el resultado fue el mismo. Posiblemente habrán aparecido uno o dos trozos pero un asentamiento islámico suele distinguirse por la cantidad de cerámica fragmentada que se encuentra. La evidencia sugiere fuertemente que nunca hubo asentamiento islámico donde actualmente se ubica el pueblo de Jimena.

Según las fuentes, la “villa” estaba al alcance de las “grandes voces”. Aparte del emplazamiento del pueblo actual, un lugar más adecuado para un asentamiento próximo al castillo, sería entre éste y el río. Un estudio de esa zona ha dado resultados interesantes, pues hay abundancia de cerámica islámica dentro de una superficie bien defendida. Un estudio superficial de la cerámica sugiere que la mayoría data de los siglos XIII-XIV.

La zona en que se encuentran los restos de cerámica es muy empinada hacia el norte, pero se ha nivelado a través de una serie de terrazas apoyadas con muros secos de hasta un metro y medio de altura. A una distancia de 150 metros del castillo y a unos 250 metros del río, y en el fondo del arroyo, hay un tramo de ocho metros de una muralla, que es tan maciza que no cabe duda de que fue defensiva, ya que tiene una altura de cuatro metros y medio y una anchura de dos metros (Fig. 5). Empotrados en el enlucido de la superficie de la muralla se encuentran algunos trozos de cerámica islámica vidriada.

Es posible seguir los restos de esta muralla cuesta arriba hasta un risco cerca del Baño, y desde éste hasta el Castillo donde se pueden ver restos de la muralla edificada contra las rocas debajo de la Torre de Homenaje. Evidentemente era una protección contra ataques desde la zona del río, o sea, del oeste. En el lado este el castillo formaba una defensa formidable. En el lado sur estaba el muro de contención asociado con el complejo del Baño, y entre éste y el castillo hay restos de más muros ya tumbados cuesta abajo. El lado norte se defiende por un risco rocoso muy empinado. El recinto así protegido era de unos 20.000 metros cuadrados.



Figura 4. Tres cruces grabadas en la arenisca, a unos 5 m. del recinto de la Silla del Papa, próximo a Bolonia.

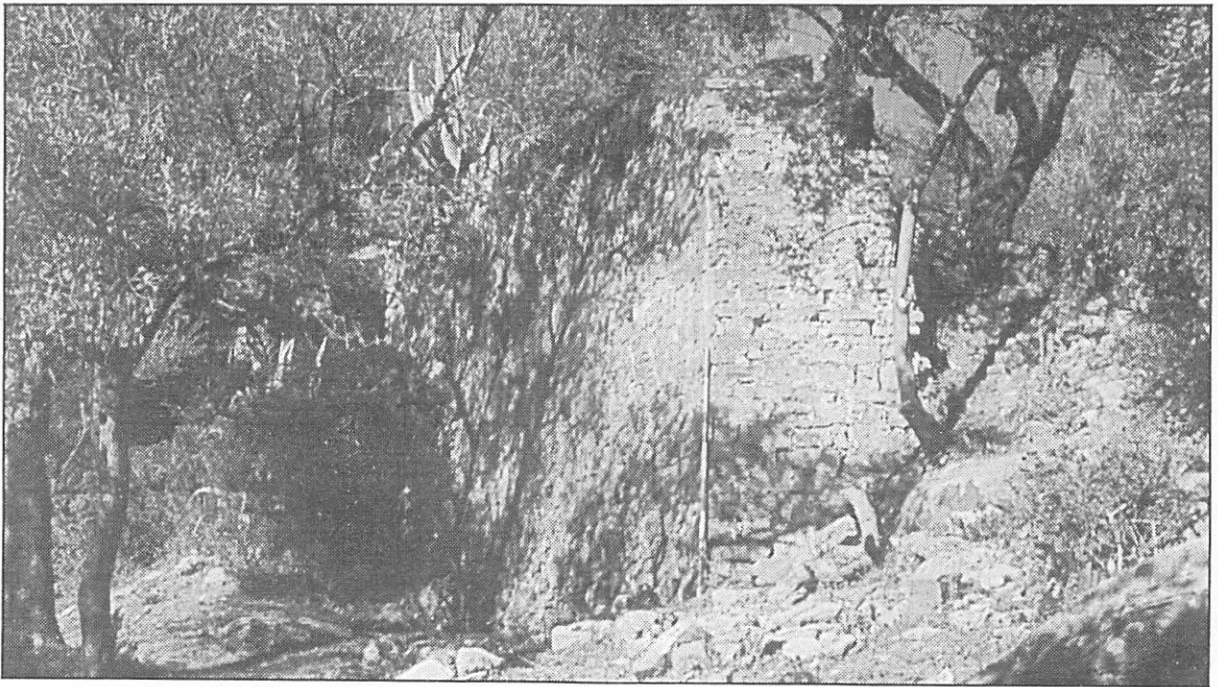


Figura 5. Un tramo de la muralla defensiva, entre el Castillo de Jimena y el río, que tiene un altura de 4,5 m. y una anchura de 2 m. Conserva restos de enlucido en el cual se han incrustado algunos trozos de cerámica islámica.

Entre los restos de cerámica se han encontrado unos pocos pedazos de muelas circulares, que ofrecen una prueba de la existencia de viviendas, pero hasta el momento no se han descubierto cimientos, aunque hay algunos montones de piedras de caliza que podrían ser los restos de edificios. Restos de una mezquita no se han sido encontrados; el cementerio habría estado fuera de la muralla, pero de eso todavía no hay evidencia. El suministro de agua habría venido de los aljibes del castillo, o del río, ya que la formación rocosa de arenisca no es apta para pozos.

La evidencia sugiere fehacientemente que había una “villa” islámica, bien poblada y defendida, entre el castillo y el río Hozgarganta en el tiempo de la pérdida del castillo a manos de los cristianos. Parece muy probable que la existencia de tal villa esté relacionada con la sublevación de los mudéjares en el año 1264. Regueira ha señalado que la sofocación de la revuelta debió haber producido “*un éxodo de la población de los pueblos conquistados hacia territorio granadino*”. Es casi seguro que los mudéjares de la zona de Alcalá de los Gazules se habrían establecido en Jimena, la primera parada en su huida hacia al-Andalus (1988, 103). Entonces el lugar que nos ocupa sería un campamento de refugiados.

Después de la toma de Jimena y la caída del reino en Granada, o sea a finales del siglo XV, se cambiaron las prioridades en Jimena. Mientras duró el peligro de ataque, la defensa era sumamente importante para los moros; pero con el cese de hostilidades los cristianos no se vieron obligados a soportar las dificultades de la vida al otro lado del castillo, y la facilidad para el suministro de agua sustituyó a la preocupación por la defensa. La formación rocosa al este del castillo, donde actualmente está el pueblo, contiene estratos de arcilla que almacenan agua y posibilitan la excavación de pozos. Además de la disponibilidad de agua, el enclave actual del pueblo hace la comunicación con el resto de la zona mucho más fácil; aun hoy día la zona a poniente del castillo es de difícil acceso.

Después de la definitiva caída de Jimena en manos cristianas, la poca gente que se atrevió a instalarse habría ocupado el castillo como defensa, siguiendo en ese lugar hasta después de 1492. Hay muy poca información sobre el cambio, pero Antón Solé ha publicado parte de un documento original en pergamino de la catedral de Cádiz que dice: “*El día 20 de marzo de 1431 tomaban posesión los provisosores del obispo de Cádiz de las iglesias que habían ordenado en la villa (Jimena), la de Santa María, donde se había instalado el capitán y otras dos, posiblemente antiguas mezquitas*” (1976, 204). Antón Solé no cree que esta iglesia sea de Santa María la Coronada que se derrumbó en 1946.

Es de suponer que la mudanza al actual emplazamiento haya tenido lugar paulatinamente durante el siglo XVI. La única evidencia que tenemos de este cambio es un fragmento de una cantimplora, encontrado debajo de los cimientos de una casa en la calle San Francisco. Su probable datación es de la primera mitad del siglo XVI.

### BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN SOLÉ, Pablo y OROZCO ACUAVIVA, Antonio: *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1976.
- CORZO SÁNCHEZ, R.: “Arqueología del obispado asidonense”. *Isidorianum* 2, 1992.
- MORA-FIGUEROA, L. de: “El monasterio del Cuervo”. *Enciclopedia gráfica gaditana*, vol. II, Nº 11. Cádiz, 1984.
- PUERTAS TRICAS, R.: *Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina*, Málaga, 1982.
- REGUEIRA RAMOS, et al.: *Jimena y su Castillo*, Algeciras, 1988.
- SASSOON, H. *Revista de Feria*: Ayuntamiento de Jimena de la Frontera, 1992.
- VEGA GEÁN, Eugenio José y Francisco Antonio GARCÍA ROMERO: *Origen e historia del antiguo obispado asidonense*. Sociedad / Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Cádiz, 1997.

### FUENTES SOBRE LA TOMA DE JIMENA:

- A.- *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, ordenadas por Cnyetano Rosell. B.A.E. LXVIII, Madrid 1953.
- B.- *Crónica del Halcón de Juan II*; Pedro Carrillo de Húete. Cap. CXXVIII. Publ. por Juan de Mata Carriazo, 1946.
- C.- *Historia de Xerez de la Frontera*, Tomo III. Esteban Rallón.
- D.- *Crónica del Rey Juan II*, de Hernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, Cap. II.